

Sociología

por José Aldunate, S. I.

¿Qué es sociología? — Importa mucho definir el término y no es tarea fácil.

Ante todo se impone una distinción: la **sociología como ciencia positiva**, y la **filosofía social**.

La **sociología positiva** es una ciencia nueva que ha despertado con la conciencia de la importancia de la vida social, la dependencia del hombre respecto de la sociedad, la necesidad de apreciar la influencia del ambiente si se quiere conocer al hombre, y consiguientemente la importancia de la colectividad humana en sí misma.

Es una ciencia positiva, es decir, una ciencia de observación que constata los fenómenos sociales, los describe metódicamente, pero no intenta formular juicios de valor.

No es una filosofía. Augusto Comte encajó la sociología en su sistema de filosofía positiva, y este fué el origen de todos los errores de la sociología francesa y en particular de la escuela de Durkheim, su discípulo. Eterna tentación del sociólogo: filosofar. Está en su derecho al hacerlo... con tal que lo haga bien. El buen sociólogo es a veces mal filósofo. En ningún caso tiene derecho a autorizar sus conclusiones filosófico-morales como constataciones de la pura ciencia positiva (1).

El objeto de la sociología positiva es el estudio de las realidades sociales. Estas realidades pueden ser jurídicas, económicas, religiosas, etc.

Lo que distingue a la sociología es el punto de vista con que las estudia: el aspecto social. La sociología jurídica, por ejemplo, estudia cómo el derecho deriva de la vida social, y cómo influencia aquella vida. La sociología de la religión estudia la significación social de la religión; ni la verdad, ni aun la conveniencia de la religión

son de su competencia, porque implican juicios de valor, y todo juicio de valor pertenece propiamente a la filosofía.

Por esto la sociología positiva, en su propio terreno, no presenta cuerpo a las luchas ideológicas.

Sobre la sociología positiva y su historia puede consultarse el excelente libro de J. Leclercq: *Introduction à la Sociologie*, Louvain 1948. No pretendemos por ahora hacer bibliografía sobre este tema.

La **filosofía social** en cambio es normativa: da juicios de valor; señala no solamente lo que es sino lo que debe ser. Su punto de partida es (o debería ser) los hechos y fenómenos sociales —es decir, la verdadera filosofía social no es a priori— pero reflexiona sobre los hechos, busca sus causas últimas, en sus mismas naturalezas descubre el fin, el ideal.

Liberalismo, socialismo, nazismo y marxismo (pese a las protestas de Marx de construir un socialismo puramente científico), y en general todos los "ismos", son doctrinas que señalan normas de conducta. Contienen por tanto juicios de valor; tienen su filosofía. Y valen lo que vale esta filosofía.

Porque todos estos sistemas se basan en juicios de valor, y estos juicios suelen ser influenciados por pre-juicios de origen intuitivo, afectivo, temperamental o ambiental, el acuerdo se hace imposible. Así hay una "mística" liberal, una "mística" socialista, marxista y nazi-facista. Y los místicos, si no se han encontrado en Dios, difícilmente se entienden entre sí.

La verdadera filosofía social pretende basarse en la realidad del hombre y de sus relaciones sociales; leer en (= inteligencia) los fenómenos sociales su sentido y su valor y así trazar las líneas de una verdadera moral social. Si una "mística" ha de iluminar este trabajo, ha de ser la que reconoce y respeta la razón y todos los valores humanos, la que no deforma la naturaleza del hombre y de la sociedad. Precisamente porque en ellas ha de arraigar lo sobrenatural y divino.

La filosofía social abarca varias esferas de amplitud diferente: la sociedad fami-

(1) Ni aun los sociólogos anglo-sajones se ven libres de este espejismo. El "Kinsey Report" sobre el comportamiento sexual del hombre norteamericano es un caso típico. Una obra de positivo valor científico, pero lastimosamente devaluada por el empeño del autor, distinguido entomólogo por sacar conclusiones normativas para la conducta humana, basadas en posiciones metafísicas inaceptables.

liar, la sociedad política o civil, la sociedad internacional. Hay además sociedades o comunidades intermedias, entre el individuo y el Estado: el orden profesional, la organización económica, las instituciones educacionales, recreativas, etc.

Nos limitamos, por ahora, a indicar algunas obras generales y de orientación cristiana que nos permiten abarcar todo el campo de la moral social. Cada rubro particular merecería una reseña bibliográfica completa.

OBRAS GENERALES DE MORAL SOCIAL

J. LECLERCQ - *Leçons de Droit Naturel*, Louvain 3.^a edición 1947. 4 volúmenes: 1. Los fundamentos del derecho y de la sociedad, 2. El Estado o la política, 3. La familia, 4. Los derechos y los deberes individuales. Una muy buena síntesis, inteligente y erudita, y la más asequible para el hombre contemporáneo por su estilo ameno y su carácter moderno, no exento de puntos de vista originales e inesperados.

J. MESSNER - *Social Ethics*, Milwaukee. De carácter más filosófico y profundo, el antiguo profesor de la Universidad de Viena recorre ordenada y sistemáticamente todo el campo de la filosofía moral.

NELL - BREUNING y SACHER - *Wörterbuch der Politik*.— Herder Freiburg 1947-1952. Esperamos que será traducida esta enciclopedia social que en sus varios fascículos trata sucesivamente de: 1. La doctrina social cristiana, 2. La Doctrina cristiana del Estado, 3. La Cuestión Social, 4. Para un orden económico, 5. La mujer, 6. Las grandes doctrinas sociales (los ismos). El último fascículo aun inédito. Esta obra sigue la línea del antiguo *Staatslexicon*. Nell-Breuning ha tenido gran importancia en la formulación de la doctrina social de la Iglesia, tiene gran influencia en el momento político-social de la Alemania actual.

La colección "*Semaines Sociales de France*" reúne año a año los trabajos leídos en las semanas sociales, que estudian diversos temas. En 1933, en Reims, se trató sobre la Sociedad Política y el pensamiento cristiano; en 1926 sobre el problema de la vida internacional. En Lille, 1949 sobre el Realismo Económico y el Progreso Social.

Existen excelentes compendios de moral social o de sociología cristiana. Merecen citarse.

En Francia LEMONNYER, Tonneau et Troud - *Précis de Sociologie*.

CAVALLERA.— *Précis de la doctrine sociale catholique*.

DU PASSAGE.— *Leçons familières de Sociologie*.

LALLEMANT.— *Principes d'Action Social et Civique*.

En Bélgica. — El Código Social de Malinas (trad.).

RUTTEN.— *Manuel d'Etudes et d'Action Sociale*.

En Italia.— STURZO.— *Ensayo de Sociología* (trad.).

FANFANI.— *Summula Sociale*.

En España: GREGORIO R. DE YURRE.— *Lecciones de Filosofía Social*. — Victoria, 1949.

Para terminar: se preguntará alguno, al fin y al cabo ¿es necesaria una filosofía social? ¿No bastará la ciencia positiva en manos de los técnicos para hacer marchar como debe el mundo? Así al menos hablan los marxistas de Rusia y la escuela tecnocrática de América.

J. BURNHAM en la *Era de los organizadores* afirma que la historia ha dejado atrás el capitalismo. Pero contrariamente a las previsiones teóricas, no va hacia el socialismo. Por el contrario, se separa de él aun en la U. R. S. S. Se orienta hacia el dirigismo de los técnicos y administradores. Se está plasmando una sociedad nueva. El Estado sin duda invadirá la propiedad particular, pero será él mismo constituido por una casta libre de toda ideología marxista, la casta de los técnicos.

GHEORGHIU en *La hora Veinticinco* y Gabriel Marcel en el prólogo de la misma novela han dado la mejor respuesta a los sueños —quiera Dios que no sean profecías— de la escuela tecnocrática, intuyendo lo que sería la sociedad humana dominada por los ciudadanos técnicos.

NOTA.— En el próximo número se darán indicaciones bibliográficas particulares sobre los diversos capítulos de la moral social.

Bibliografía

ROMAN CATHOLICISM por Thomas Corbishley, S. I., (Christian Religion Series. Edited by E. O. James. London, Hutchinson's University Library, 1950. 76).

Cada edad necesita libros que pueda leer la gente que va de prisa. El breve volumen que aquí se analiza fué escrito por el "Master" de Campion Hall, Oxford, con la intención de llenar la necesidad contemporánea de un síntesis del Catolicismo digna de confianza. No es fácil escribir una obra de esta clase, porque hay que dejar mucho afuera. Sin embargo el P. Corbishley lo ha hecho brillantemente. Nunca pierde de vista al lector para quien está escribiendo, y este lector es un inglés de mediados de este siglo, formado por el pensamiento, literatura y preocupaciones de su ambiente. No se supone que sea católico; se presume que sabe poco acerca del catolicismo, o acerca de cualquiera religión en general.

La estructura del estudio es nueva y enteramente distinta de los trabajos semejantes en un pasado próximo o remoto. El primer capítulo indica la naturaleza de la Iglesia. Está seguido de una rápida consideración de su desarrollo histórico, estudiado bajo el aspecto de su unidad. El tercer capítulo condensa el dogma católico de una manera digna de aplauso, porque es maravilloso ver cómo se puede haber dicho tanto en tan poco espacio. El interés del hombre contemporáneo por el progreso conducen al autor a un examen de la Iglesia desde estos puntos de vista. El último capítulo realiza otro espléndido esfuerzo de condensación al explicar las manifestaciones más potentes de la vida católica de cada día. El libro termina con apéndice sobre la estructura organizativa de la Iglesia.

Este trabajo merece ser recomendado al seglar católico o al sacerdote que pregunta por un libro breve y práctico para poner en las manos en un lector no católico que se interesa por saber qué cosa es verdaderamente el Catolicismo.

GUSTAVE WEIGEL, S. I.

MAN AND THE STATE por Jacques Maritain. Chicago University Press, 1951. 219 p., \$3.50 (dólares).

Esta obra se basa en las conferencias que el autor dió en Chicago en 1949. Aquí reproducimos algunos párrafos de la recensión bibliográfica que publicó en AMERICA, Wilfrid Parsons, S. I., Profesor de Filosofía Política en "Catholic University of America".

"... El lector encontrará discusiones en seis capítulos sucesivos, acerca de la soberanía, del control popular sobre el Estado, de los derechos del hombre, de la democracia, de la Iglesia y Estado y del gobierno mundial. Estos variados temas se hallan conectados por un primer capítulo en el cual se dan las tan necesitadas definiciones para distinguir entre nación, cuerpo político, estado y pueblo".

"La distinción crucial es aquella entre el estado y lo que el autor llama el cuerpo político. La distinción es esencial y largo tiempo esperada en los escritos católicos. Ha sido reconocida hace tiempo, bajo otra forma, entre los sociólogos, y ahora va siendo aceptada más y más entre los autores de filosofía política; pero los escritores católicos, especialmente en muchos manuales de ética, hablan como si el "estado" fuera idéntico con la nación misma, y con lo que el Dr. Maritain llama el cuerpo político.

El resultado ha sido atribuir al "estado" una competencia que no le corresponde, y que es más bien función de un cuerpo más amplio en la nación, de naturaleza más social que política. La distinción es especialmente decisiva en las discusiones corrientes entre católicos sobre las relaciones entre Iglesia y Estado".

Después de desarrollar más ampliamente ambos conceptos, cita Parsons las palabras de Maritain, que a su juicio contienen la tesis del libro: "El estado no es ni un todo, ni un sujeto de derechos, ni una persona. Es una parte del cuerpo político y, como tal, inferior al cuerpo político considerado como un todo, subordinado a él, y al servicio del bien común".

"... En la cuestión de las relaciones de Iglesia y Estado, continúa Parsons, usando las mismas premisas mencionadas ya, presenta el libro una apremiante confirmación de los recientes escritos del Padre John Courtney S. I. sobre la materia".

*Este número de MENSAJE se terminó de imprimir el
día 8 de Noviembre de 1951 en la imprenta de la Pía Socie-
dad de San Pablo V, Mackenna, n. 10777. — Santiago.*